

Interpretación y Difusión preventiva, objetivo: la prevención. De la persuasión a la acción directa

Santos M. Mateos Rusillo

Historiador del arte y profesor de Comunicación del patrimonio cultural en la Universidad de Vic, Barcelona

santimateos@yahoo.es

Situando la cuestión

Desde hace ya unas pocas décadas, los recursos patrimoniales están más expuestos que nunca a la interacción con el público visitante, especialmente desde el momento en que industrias como la turística participan plenamente en su activación. Partiendo de la doble convicción que:

1. los recursos patrimoniales son un sinsentido sin un uso social; y
2. los turistas con intereses culturales y naturales no son una horda de predadores incultos que lo arrasan todo a su paso cual plaga bíblica.

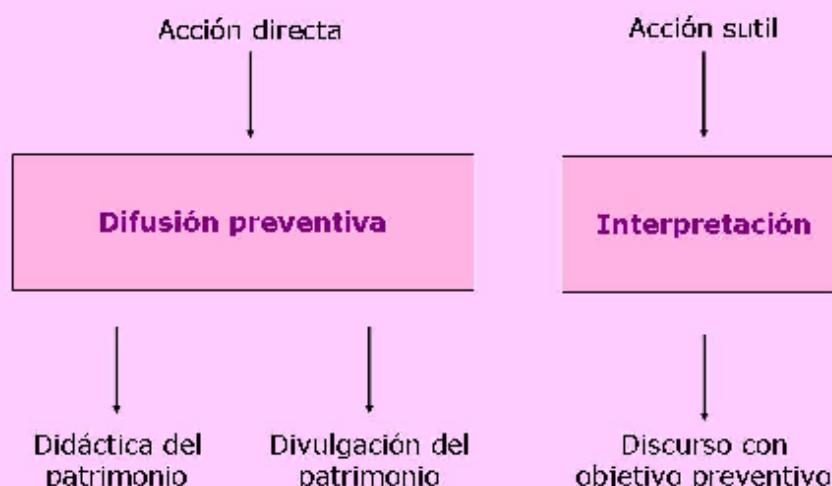
Las ciencias patrimoniales tienen el reto de aportar soluciones que transformen esa realidad negativa de partida en oportunidades, que permitan un cambio significativo en la potenciación del uso de los bienes culturales sin mermar su preservación y en la apreciación de sus usuarios.

Por tanto, ya no puede ser suficiente con trasladar a un público mayoritario los resultados de la investigación científica de base mediante la disciplinas que convergen en la difusión cultural, pues la actual situación demanda la inclusión, implícita o explícita, de un tipo de mensajes que fomenten y favorezcan aquella interacción de la manera más sostenible.

Concretamente hablaremos de una disciplina y de una estrategia que permiten la construcción de esos mensajes preventivos. La primera, la Interpretación del patrimonio, viene haciéndolo de forma implícita desde su nacimiento hace ya más de un siglo de la mano de *guías de la naturaleza* como Enos A. Mills, pionero en sentar las bases filosóficas de la disciplina en su ensayo *Adventures of a Nature Guide and Essays in Interpretation* (Friendship, Wisconsin: New Past Press, 1920). La segunda, una estrategia comunicativa que debería integrarse en otras disciplinas como la Didáctica y la Divulgación del patrimonio, nacida hace menos de tres décadas en el campo de la conservación preventiva con el objetivo de hacerlo de forma explícita (véase el cuadro en la página siguiente). Propuestas comunicativas en las que el público tiene un papel protagonista.

Conseguir el objetivo mediante la persuasión

Aunque sea poco menos que suicida plantear y publicar una nueva definición de la Interpretación en una revista especializada en el tema, creo que es necesario para fijar ese sutil matiz persuasivo que permite alcanzar el objetivo preventivo. Obviamente no me puedo permitir el lujo de partir de la nada para hacerla, más bien la construiré siguiendo el método del Dr. Frankenstein, mediante el ensamblaje de cuatro



definiciones que me parecen especialmente acertadas (las de Don Aldridge, Ted Ritzer, la National Association for Interpretation⁹ y Sandra Rideout-Civitarese, Michel H. Legg y David M. Zuefle):

La Interpretación es una disciplina basada en un proceso de comunicación encargado de fomentar conexiones emocionales e intelectuales entre los intereses de los visitantes y los mensajes propios de los recursos patrimoniales de la manera más apropiada, relevante y efectiva posible, de forma que:

1. mejore la calidad de la experiencia recreativa;
2. los visitantes tomen conciencia del significado del recurso que visitan; y
3. desarrollen el deseo de conservarlo.

Esta tríada secuencial que va del disfrute al conocimiento para finalizar en el amor y el respeto, un auténtico mantra en el ámbito de la disciplina y de la difusión cultural en general,¹⁰ responde al principio decimotercero de los propuestos por Larry Beck y Ted Cable: “La interpretación debería estimular las capacidades de la gente e infundir un deseo de sentir la belleza de su alrededor, para elevar el espíritu y propiciar la conservación de aquello que es interpretado” (Beck & Cable, 2002: 8 y 137-145). Totalmente en sintonía con el comentario de uno de los *padres* de la disciplina, Enos A. Mills, para quien “una de las mejores lecciones que se puede obtener en el cálido ambiente de los parques es el deber de conservar las bellezas naturales” (Mills, 1920: 236).

Cuestión que ha sido puesta en cuarentena recientemente por la psicología de la cognición y el comportamiento. Cada vez son más los estudios experimentales que ponen en entredicho que con esa fórmula

⁹ Véase la casa virtual de la NAI: <http://www.interpnet.com>

¹⁰ El mantra “Por la interpretación, entendimiento; por el entendimiento, aprecio; por el aprecio, protección” procede de un anónimo Manual Administrativo del Nacional Park Service de USA, como nos informa Freeman Tilden (Tilden 2006: 73).

tan sencilla se incida necesariamente en el comportamiento de los visitantes, planteándose cuadros más complejos para conseguirlo (Ham, 2007a). Una buena Interpretación (aparentemente sencilla pero en realidad tremendamente compleja, como bien sabemos quienes trabajamos con ella) puede completar la fórmula con éxito (Ham, 2007b). Seguramente la Interpretación sea como el *xirimiri* que cae en el País Vasco, una fina pero pertinaz lluvia que posiblemente no calará a corto plazo pero que a la larga empapará inconscientemente de nuevas experiencias y sensaciones a los visitantes.

Pero puede ser, como de hecho lo es, que en determinados recursos patrimoniales no sea suficiente con la sutileza persuasiva que propone la Interpretación, ya sea por la mayor presión de visitantes, las características sumamente frágiles del propio recurso, la urgencia en tomar medidas correctoras, etc. En esos casos la estrategia pasa por la utilización de un arma menos sugestiva y más informativa, menos sutil y más contundente: la Difusión preventiva.

Cuando es necesaria la acción directa

Una herramienta estratégica que, de forma independiente o integrada en la elaboración del discurso divulgativo o educativo, es capaz de sensibilizar al público visitante de la fragilidad de los recursos patrimoniales fomentando actitudes activas de respeto y buen uso. Un enfoque, iniciado en los años ochenta por el reconocido especialista en conservación preventiva Gäel de Guichen, que asumirá como suyo el ICCROM (Centro Internacional de Estudios para la Conservación y la Restauración de los Bienes Culturales), al incluirlo a partir del año 1991 como uno de sus estatutos, concretamente el quinto: “Apoyar las iniciativas que favorezcan la sensibilización del público sobre la conservación y restauración de los bienes culturales”.¹¹

Su objetivo esencial es la sensibilización entre los usuarios de los bienes culturales activados, mediante recursos comunicativos, de su fragilidad y de las dificultades para mantenerlo en buenas condiciones de conservación, potenciando entre ellos actitudes activas de respeto y protección. Como bien expresa Monica Ardemagni, hasta hace poco responsable de proyectos para la sensibilización del público del ICCROM: “Prevenir no quiere decir solamente tomar determinadas medidas para impedir el deterioro del bien, sino también informar al público que ese bien es frágil, que puede desaparecer para siempre y que necesita particular atención. La relación con el bien cultural se limita todavía al conocimiento de su existencia o de su importancia; hoy es necesario agregar otro elemento: la conciencia de su fragilidad” (Ardemagni, 1997: 89).

Un nuevo planteamiento que supone un cambio de paradigma sobre el papel y la responsabilidad de los usuarios: de consumidores predadores a consumidores protectores. Cambio de paradigma que se basa en el ofrecimiento de información a los usuarios y los medios de comunicación de los procesos de conservación o restauración de elementos o conjuntos patrimoniales. Una alianza en la que se trabaja desde hace ya algo más de veinte años, que empezó con proyectos dirigidos al público infantil, para ampliarse paulatinamente al público adulto y a determinados sectores profesionales como los medios de comunicación (Grattan, 2004). Como muestra de los proyectos dirigidos a los jóvenes, resalta el primero de los impulsados por el ICCROM y el ICR (Istituto Centrale del Restauro), *Save Marcus Aurelius*, iniciado el año 1985 para sensibilizarlos sobre el

¹¹ Véase la casa virtual del ICCROM: <http://www.iccrom.org>

deterioro del patrimonio aprovechando la restauración de la estatua ecuestre del emperador Marco Aurelio. Para el público adulto, es interesante el proyecto *Let's save our heritage together*, de 1997, planificado para sensibilizar a los visitantes del sitio arqueológico de Ostia Antica. Entre los preocupados por plantear la cuestión entre los profesionales de los medios de comunicación, el premio *Media Save Art Award*, otorgado por vez primera el año 1991 para premiar al mejor producto periodístico sobre el tema. Los esfuerzos del organismo internacional, en esta materia, se están centrando últimamente en conseguir la inclusión de mensajes explícitos sobre la fragilidad del patrimonio en las guías turísticas de gran tirada y difusión, como las guías *Lonely Planet*, *Michelin* o *Touring Club* (Ardemagni, 2004: 8).

Prácticamente de forma paralela al ICCROM, el CCA (Centro di Conservazione Archeologica di Roma) inició una línea de trabajo propia que incluía esos aspectos comunicativos al público, con ejemplos como el del proceso de restauración del Arco de Septimio Severo en el Foro Romano (el 1985) o el proceso de conservación del Atrio del Museo Capitolino (entre 1990 y 1993), entre otros muchos. Uno de sus proyectos de sensibilización, ya mítico, fue “Colosseo Mio”, llevado a cabo en el Coliseo a finales de los años 90, con seis programas pensados para seis tipos diferentes de público (Nardi, 1999).

Experiencias que pronto llegarían a España, donde fue pionero el Museo Arqueológico de Granada con el proyecto, para público infantil, que se desarrolló a partir del llamado Guerrero de Baza, muy en sintonía con aquel del ICCROM & ICR y Marco Aurelio (San Martín *et al.*, 2001).

En definitiva, una estrategia comunicativa que consigue ese cambio de actitud y comportamiento:

- justificando con determinadas recomendaciones la actitud que se les exige durante la visita para colaborar en su uso correcto y respetuoso; y
- explicando determinadas actuaciones o políticas de conservación preventiva que permiten visualizar de manera explícita el trabajo activo y continuado para conseguir su preservación.

Los recursos patrimoniales, ya sean museos, yacimientos arqueológicos o espacios naturales, verdaderos espacios de transmisión educativa y cultural, no deberían continuar utilizando exclusivamente medidas restrictivas para informar a sus usuarios de la actitud y comportamiento que se espera mantengan durante su visita. Las largas listas de prohibiciones pueden llegar a ser efectivas, pero sin lugar a dudas son nada o escasamente educativas. Cambiar el tono y explicar los motivos por los cuales se recomienda una determinada acción están más acordes con esos lugares de educación y cultura. Aunque bien es cierto que no se debe pecar de ingenuos como para creer que se deba abandonar totalmente la actual política de control y seguridad, cuando con bastante asiduidad nos asaltan y sobresaltan noticias de actos vandálicos perpetrados contra bienes culturales y naturales. Más bien lo que se propone es la utilización conjunta de ambas estrategias, la coercitiva y la educativa, planteando un futuro idílico (y quizá utópico) en que la primera ya no fuera necesaria.

La prevención mediante la comunicación: una fórmula óptima con *bonus track*

Como esas pistas ocultas que nos regala el mundo de la música, la inclusión de mensajes preventivos en los discursos que se trasladan a los

usuarios de nuestro patrimonio es una magnífica herramienta al servicio de la identidad corporativa de los propios recursos patrimoniales y de sus gestores. Muchas de esas cuestiones del día a día que normalmente no se explicitan a los visitantes, si fuesen integradas en el discurso que se traslada a los visitantes facilitaría que estos tuviesen una idea cabal de esos esfuerzos, lo que redundaría en la imagen que tendrán del equipamiento en cuestión y, por extensión, de sus gestores-conservadores, mucho más positiva que en la situación anterior en la que esa información se obviaba.

Bibliografía

- Aldridge, Don (1972). Upgrading Park Interpretation and Communication with the Public. En: Elliot, Hugh (ed.), *Second World Conference on National Parks. Proceedings*. International Union for Conservation of Nature and Natural Resources, Morges (Suiza), p. 300-311.
- Ardemagni, Monica (1997). La conservación preventiva y el gran público. En: Hidalgo, José Manuel (Coord.), *Actas del Coloquio Internacional sobre la conservación preventiva de bienes culturales*, Excmo. Diputación provincial de Pontevedra, Vigo, p. 89-104.
- (2003). ¿Público predador o público protector? Cómo involucrar al público en la conservación del patrimonio. *Mus-A. Revista de las instituciones del patrimonio histórico de Andalucía* nº 2, p. 99-103.
 - (2004). ¡Atención visitante! *ICCROM Boletín* nº 30, p. 8.
- Beck, Larry; CABLE, Ted (2002). *Interpretation for the 21st Century. Fifteen Guiding Principles for Interpreting Nature and Culture*, Champaign, Illinois: Sagamore Publishing.
- Grattan, Naomi (2004). *ICCROM & Public Advocacy* [en línea], ICCROM, Roma. <<http://www.iccrom.org>> [consulta: 03/05/06].
- Ham, Sam H. (2007a). ¿Puede la Interpretación marcar una diferencia? Respuestas a cuatro preguntas de psicología cognitiva y del comportamiento. *Boletín de Interpretación* nº 17, p. 10-16.
- Ham, Sam H. (2007b). From interpretation to protection: Is there a theoretical basis? *Journal of the Association for Heritage Interpretation* nº 12(3), p. 20-23. *
- Mills, Enos A. (1920). *Adventures of a Nature Guide and Essays in Interpretation*, Friendship, Wisconsin: New Past Press.
- Nardi, Roberto (1999). Implicar al público: un nuevo enfoque de la educación para la conservación. *Museum international* nº 201, p. 44-50.
- Rideout-Civitaresse, Sandra; Legg, Michel H.; Zuefle, David M. (1997). More Thoughts on the Differences Between Environmental Interpretation and Environmental Education. *Legacy* vol. 8, nº 6, p. 28-29.
- Ritzer, Ted (2005). Un gigantesco retroceso para la interpretación. Mi visión personal. *Boletín de Interpretación* nº 13, p. 16-18.
- San Martín, Concha *et al.* (2001). Sensibilizar para conservar: una experiencia con público infantil en un museo arqueológico. *PH. Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* nº 34, p. 138-145.
- Tilden, Freeman (2006). *La interpretación de nuestro patrimonio*. Asociación para la Interpretación del Patrimonio, Sevilla [ed. original *Interpreting Our Heritage*, Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1957].

* Nota de los Editores: este artículo es el que publicamos traducido al castellano en este mismo *Boletín*, a continuación.